

“Necropolítica seguido de Sobre el gobierno privado indirecto”

Joseph-Achilles Mbembe

Sergio Ortega Bravo

Estudiante de Licenciatura en Filosofía
Universidad de Chile, 13soigres@gmail.com

Editorial Melusina

España, 2011, 1-120 pp.

ISBN: 978-84-96614-19-2



Este libro es el fruto de la labor de Joseph-Achilles Mbembe, nacido en 1957 en Camerún, filósofo y teórico político dedicado al estudio tanto de regímenes y dictaduras como el análisis del pensamiento postcolonial. Así pues, *Necropolítica seguido de Sobre el gobierno privado indirecto* es un libro que contiene dos ensayos que abordan las problemáticas relaciones de ciudadano-Estado e individuo-comunidad, cuyo contexto de análisis y desarrollo refiere a la África postcolonial. Mientras en el ensayo de *Necropolítica* (2006) se abordarán nuevas formas de control y dominación por vía de la muerte como un complemento al biopoder de Michel Foucault; por otro lado, en *Sobre el gobierno privado indirecto* (1999) se podrá advertir como la privatización, el Estado y la guerra se complementan, a la vez que generan la sumisión del ciudadano a través del tributo.

Al respecto, según Elisabeth Fawmir Archambault en la introducción del libro dice de este que:



Analiza las estructuras que siguen en pie tras el periodo de colonización, desarrolla una reflexión histórica y filosófica sobre la cuestión de la soberanía nominal del Estado y examina la posibilidad de realización del sujeto africano en un mundo cada vez más complejo, globalizado y hostil. (p.12).

En este sentido, por medio de la reflexión sobre el conflicto entre las instituciones, la jerarquización del sujeto y la significación del valor humano es que aparece su ensayo *Necropolítica*. La tesis nuclear del ensayo es que la soberanía reside ampliamente en el poder y en la capacidad de decidir quién puede vivir y quien debe morir. Su acercamiento se fundamenta en la crítica que Michel Foucault realiza acerca de la noción de soberanía y de sus relaciones con la guerra y con el biopoder. Sin embargo, el autor considera que la crítica foucaultiana es insuficiente, por lo que pretende complementarla: si la soberanía consiste en ejercer un control sobre la mortalidad y definir la vida como el despliegue y la manifestación del poder ¿En qué condiciones concretas se ejerce ese poder de matar, de dejar vivir o de exponer a la muerte? La respuesta es que falta considerar las políticas y el poder de la muerte (“necropolítica” y “necropoder”). Por su lado, *Sobre el gobierno privado indirecto* deja en evidencia el problema del ciudadano africano frente a la dificultad de pertenecer a un Estado centralizado, donde el poder político queda fragmentado y soportado en diferentes grupos que ostentan el poder coercitivo (militares y mercenarios). Es decir, en ausencia de una entidad que tenga el monopolio de la coacción que permita garantías mínimas de supervivencia, aparece un lugar inhóspito donde la guerra y la privatización cooperan para someter al individuo.

En el ensayo de *Necropolítica*, el autor describirá qué es el biopoder y la relación de enemistad. Para ello, explica la formulación de biopoder desarrollada por Foucault que se traduce en segregar a las personas que deben morir de aquellas que deben vivir por medio de una distribución de la especie humana en diferentes grupos: el establecimiento de una *ruptura biológica* entre unos y otros, aquello que se conoce como el “racismo”. En efecto, el racismo permite trazar una distancia entre el yo y el otro, donde se trata de imaginar la inhumanidad de ese otro y el deber de ejercer la soberanía sobre éste; se trata de una alteridad alienada a tal punto que permite justificar la muerte o ejercer “el viejo derecho soberano de matar”. En palabras del autor: “En la economía del biopoder, la función del racismo consiste en regular la distribución de la muerte y en hacer posibles las funciones mortíferas del Estado. Es, según afirma, «La condición de aceptabilidad de la matanza»” (p.23). De acá, se comprende que el racismo es aquello que posibilita degradar el derecho a la vida de otros, lo que permite validar la muerte como acción legítima bajo el supuesto de que el otro no es igual a mí. Sin embargo, no solo basta marcar una diferencia en términos biológicos, también se debe acentuar una relación antagónica. Por

ejemplo, el autor ilustra con el estado Nazi cómo se da una extrapolación de la diferencia biológica a un ámbito político: ellos no solo son diferentes, ellos también son una amenaza.

En segundo lugar, *Necropolítica* trata sobre la relación que la muerte tiene con los esclavos y con las colonias. Por un lado, el esclavo es un ser humano sin hogar, sin autonomía y sin estatus político, que vive sin el reconocimiento humano y que no se reconoce a sí mismo como tal; bajo el dominio absoluto de otro es un muerto social: el esclavo es un muerto viviente. Otro terror es encontrado en las colonias del apartheid, donde hay una concatenación entre el biopoder, el estado de excepción y el estado de sitio. Más aún, se hace una diferencia marcada entre las prácticas de sociedades desiguales, ya que los espacios están a disposición para unos y restringidos para otros: “la colonia representa el lugar en el que la soberanía consiste fundamentalmente en el ejercicio de un poder al margen de la ley (*ab legibus solutus*) y donde la «paz» suele tener rostro de una «guerra sin fin»” (p. 37). Con esto se culmina la ruptura biológica y el derecho de matar como una práctica política, como el racismo institucionalizado. Ahora bien, llegado aquí se podrá pensar que todavía Mbembe sigue en la línea de Michel Foucault, pero a continuación se podrá ver con claridad cómo esto culmina en *necropoder* y *necropolítica*, ya que se tomarán en cuenta aquellos factores que escapan al análisis foucaultiano: cuando el Estado no está presente, cuando no está presente la ley para domesticar a la muerte, aparecen las ciudades sacrificadas, repletas con víctimas de guerra, de terrorismo, de ocupación y de violencia, es decir, aparecen los lugares donde la muerte gobierna.

En tercer lugar, Mbembe examinará dos tópicos relevantes: el territorio de muerte y el mártir. Por un lado, se reconfiguran las maneras de dominación de la vida y de redefinir el espacio físico a través de nuevas tecnologías mortales (máquinas de guerra) y nuevas políticas de muerte. Así pues, el espacio físico de estos encuentros ya no son campos de batallas, sino ciudades; las víctimas no solo serán soldados y militares, también serán civiles. Dicho de otra manera, las nuevas técnicas de dar muerte y los objetivos de las máquinas de guerra no solo serán las personas, también serán las infraestructuras críticas: destruir casas y ciudades, carreteras, transformadores eléctricos, cisternas, etc.; con esto no solo se redefine el espacio vital, sino que también el espacio mortal: se muere en cualquier parte de cualquier manera. Por otro lado, en la lógica del mártir el sujeto se enfrenta en una nueva posición frente al terror y la dominación, ya que el mártir adquiere el poder mínimo sobre sí mismo de convertir su propio cuerpo en un arma (en sentido literal), encontrando a través de la muerte su emancipación de los estados de sitio y de ocupación. Explicado a través de una visión heideggeriana, “soy libre de vivir mi propia vida únicamente porque soy libre de morir mi propia muerte” (p. 70). En

este sentido, la muerte es un mediador para la redención, no es únicamente limitación sino más bien una solución al terror y la dominación; la muerte es el espacio en que el sujeto precisamente tiene poder.

En lo que respecta a *Sobre el gobierno privado indirecto*, Joseph-Achilles Mbembe explicará la forma novedosa en que los Estados africanos se estructuran socialmente, novedosa precisamente porque dado el contexto caótico (padecimiento de guerra, desabastecimiento, desinstitucionalización, desterritorialización y violencia generalizada) surgen a la fuerza respuestas de control y el intento de establecer un régimen para controlar la relación del individuo y su comunidad. Más aún, el autor se centrará en tres dimensiones importantes de este gobierno privado indirecto: el régimen de violencia, de propiedad y el orden tributario. También, aparecen como guía dos hipótesis fundamentales para la lectura de estas dimensiones: por un lado, la noción de “enmarañamiento” que indica que en África hay una falta de unidad política y acuerdo respecto a la visión de la comunidad, al igual que en los diversos actores que participan y sus diferentes objetivos; por otro lado, la hipótesis de que una de esas visiones es la “salida del Estado” como vía para un espacio público que pueda regular la conducta de los individuos, la propiedad privada y la desigualdad. Incluso, aparece de manera interesante la tensión entre lo público y lo privado que se disputa el poder y el gobierno, ya sea formalmente o en la práctica.

En conclusión, el libro *Necropolítica seguido de Sobre el gobierno privado indirecto* es interesante porque sus dos ensayos permiten explorar el naufragio humano frente al apabullante océano de mecanismos de control, ya sean políticos, jurídicos, económicos o sociales. También, muestra con detalle cómo la muerte puede ser un factor decisivo de dominación a través del control de las técnicas de dar muerte y del terror que inunda la conciencia del ser humano. Aún más, la muerte aparece vivida de diversas formas: las ciudades de muerte, los muertos en vida, las víctimas y los victimarios que llevan la muerte grabada en sus cuerpos o memorias; se presenta a la eterna compañera de la humanidad como la musa inspiradora de la guerra, de las relaciones de poder y la política. De ahí que sea atractivo leer y pensar la obra de Joseph-Achilles Mbembe en la actualidad, ya que permite considerar la siguiente pregunta: ¿Acaso no serían el virus mortal “Covid-19” o la revuelta social nuevos escenarios donde el necropoder y la necropolítica se despliegan? Así pues, si la muerte es el destino común del ser humano, esto indica que siempre estará presente como un elemento a disposición de los sujetos y los gobiernos. Por lo tanto, la muerte no posee exclusividad en su administración ni en su abuso, tampoco la Necropolítica está limitada a un contexto específico, vale

decir, lo que ha mostrado Mbembe puede recrearse en otras circunstancias: siempre está latente el peligro de morir injustamente y el riesgo de que los espacios vitales se vuelvan zonas de muerte (o sacrificio).